

Jesús Cifuentes (Valladolid, 1966) es músico y principal miembro del grupo Celtas Cortos desde sus orígenes. En 1989 compone la canción instrumental *Riaño Vive*, que aparecerá en el primer disco del grupo, titulado *Salida de emergencia*. Desde hace años es columnista en el diario *El Norte de Castilla*, y anteriormente en *El Día de Valladolid*.

Jesús Cifuentes

LA MÚSICA SECRETA DE RIAÑO

Éramos jóvenes. Yo tenía exactamente la mitad de los años que gasto ahora, y entonces uno de los centros de interés más fuertes en mi vida era la montaña, deporte que practicaba asiduamente y del que estaba (y sigo estando) enamorado, y que me había llevado a recorrer con frecuencia las cumbres de Riaño.

Pero es que además estábamos en primero de preescolar de lo que sería Celtas Cortos, con lo que tuvimos la amarga alegría de participar en la que fue la última celebración de la fiesta del capilote. La fiesta en sí fue bastante *punki*, pero me quedó el extraño sentimiento de mirar a los ojos por última vez a un único ser vivo de una especie en extinción, tanto por parte de la Naturaleza como por parte de lo que era el movimiento ciudadano, que por entonces eran brazos abiertos y hoy está absolutamente burocratizado y carente de pasión.

La siguiente andanada de recuerdos amargos fue sin



Cartel original de la Fiesta del Capilote, en Riaño, donde el grupo musical Celtas Cortos actuó en una de sus primeras ocasiones. Coordinadora para la Defensa de los Valles.

duda asistir a los últimos días de vida del pueblo, en lo que ya era una amarga agonía, pero que vivimos con corazón de guerrilleros de la paz subidos a los tejados, observando una represión desmedida contra la población, incluidos los abuelos en que todos veíamos a los nuestros, enfrentándose a un despliegue de la Guardia Civil que por suerte no me he vuelto a cruzar en la vida.

Yo me fui *de estrangis* a subirme a los últimos tejados de Riaño, hasta que recibí una orden de *busca y captura* por parte de mis padres, porque por aquel entonces estaba estudiando "Trabajo Social" y me estaba *fumando* las clases, además de lo que era para ellos andar metido en jaleos.

Lo cierto es que el recuerdo final, el último sabor que pienso que se nos quedó a todos, fue el de la impotencia. La impotencia ante un animal incomprensible que

no respeta nada y que nos va consumiendo poco a poco, sin que ya casi opongamos resistencia.

José Antonio Pascual Trillo (Madrid, 1958) Biólogo especializado en Biodiversidad, ha publicado varios libros sobre gestión de recursos naturales y sostenibilidad. Ex-Presidente de Amigos de la Tierra y Secretario Provincial de AEPECT en Madrid, es además Coordinador del Proyecto Internacional para el Estudio del Cambio climático. Actualmente es profesor titular en un IES de la Comunidad de Madrid.

José Antonio Pascual Trillo

EL PAISAJE DE RIAÑO Y LA MEMORIA

Cuando se confronta la montaña con el llano, suelen perder las tierras altas. Y suele suponer, además, un error ecológico, porque la viabilidad de las llanuras depende de la exportación de sostenibilidad desde las zonas elevadas. Pero esa fue la versión "oficial" del sacrificio de la comarca de Riaño: debía morir para que se regaran los campos de las tierras de secano del sur. Y se cometió un grave error.

Pero, además, los que saben de esta historia dicen que la muerte por anegamiento del valle de Riaño fue, en realidad, una compensación a Iberduero -hoy Iberdrola- por los gastos del cierre de la central nuclear de Lemóniz. Y debe ser cierto, porque hoy no salen las cuentas de los beneficios del regadío. En el trueque a la compañía energéti-

ca desapareció todo un valle y su cultura, pereció un paisaje singular y se produjo un nuevo paso de tuerca en el proceso de asfixia que atenaza unos ecosistemas ancestrales: los de la montaña cantábrica.

El paisaje es, al decir del fallecido ecólogo González Bernáldez, la percepción del ecosistema. Surge, pues, a mitad del camino entre el hombre y la naturaleza. Esto es aún más claro al mirar los paisajes modelados por la fuerza de la labor ancestral del pastoreo y la dulcificación del relieve mineral y del bosque cerrado. Así, los pastos de altura, las veredas que trazan los pueblos del valle para alcanzarlos, los mosaicos de *bocage* que alternan las fincas con los setos, las riberas que delimitan los cauces; todo ello es herencia y cultura hechas paisaje. Si el paisaje de



Paraje de la Frenzosa, en el valle de Riaño. Marina Riesco. Mayo 1986

Riaño murió ahogado cuando, a finales del año 1987, se cerraron las compuertas de la presa es porque alguien decidió que la modernidad consistía en un vasto espejo de agua, pero la realidad fue que hubo que imponer la supuesta modernidad a la fuerza – ¡y de qué modo! - sobre la voluntad de quienes trepaban a sus tejados como forma de aferrarse a la vida. Se ofrecieron alternativas para las supuestas necesidades que justificaban el apresamiento de las aguas, pero se hicieron oídos sordos, porque, dicen los que saben, el asunto iba de otra cosa.

Desde arriba se adujeron razones de ordenación territorial, pero la ordenación del territorio no es una ordenación de las voluntades desde las decisiones irreflexivas del poder, sino un proceso indispensable que parte de la atención a la vocación de la tierra, del oído atento a la forma de funcionar de la naturaleza y de un respeto hacia los saberes adquiridos por una cultura ancestral que creció al contacto con la vida. La muerte de Riaño no era fruto de ninguna ordenación territorial, sino de la decisión equivocada de asesinar un territorio.

Los paisajes son nuestra memoria. En el caso de los ocho pueblos condenados de Riaño, eran la memoria de la montaña. Alguien pretendió vender la falacia de que las aguas del embalse serían un bello paisaje. No es cierto. El paisaje perdió enteros, la montaña se fragmentó y perdió parte de su viabilidad.

Hoy es preciso conservar la memoria y aprender de los errores cometidos para no volver a repetirlos. Celebrar el aniversario de la desaparición del viejo Riaño debe consistir en eso. Y si, al menos, hubiéramos aprendido que entre los principales valores que debemos defender están los de la sostenibilidad ecológica que exportan ambientes como los de la montaña cantábrica, tal vez la tristeza al recordar el error de Riaño pueda teñirse con la suavidad de la pequeña satisfacción de ser más sabios. Pero, ¿es así?

Fernando Barriales Carro (Bembibre, 1954). Veterinario y miembro desde sus comienzos del grupo de Danzas de la Maragatería. Gran amante de los temas leoneses, fue Secretario Comarcal de la Unión del Pueblo leonés durante 1999-2004 y promotor de la campaña de Riaño.

Fernando Barriales Carro

EL MENSAJE

Con motivo del vigésimo aniversario del sellado de la Presa de Riaño, y del desalojo forzoso de los vecinos de los pueblos anegados por las aguas del pantano, siendo Presidente de la Diputación de León el sr. don Alberto Pérez Ruiz, es el momento de recordar acontecimientos ocurridos, promesas incumplidas y esperanzas frustradas.

Ya por entonces, una parte importante de la sociedad del ámbito cultural, científico y político de la vida española y muy especialmente leonesa, se pronunció en contra de la realización de tan faraónica obra civil, y que a día de hoy ha reportado tan pingües beneficios sociales.

Circunscribiéndonos al ámbito de la política, me gustaría rescatar una iniciativa promovida y ejecutada desde la dirección de la UPL de Astorga, con la que en el año 2000 quisimos exponer ante la sociedad el incumplimiento de los compromisos relativos a los regadíos de «los Payuelos».

Desde Astorga diseñamos un acto reivindicativo que consistió en arrojar en la balsa de Galleguillos (límite leonés con Palencia y Valladolid), botellas de plástico con un mensaje y una banderita de León.

El 4 de marzo la dirección de la UPL realizó el inicio de campaña lanzando 100 botellas. Posteriormente, muchas personas se acercaron a la sede del partido en Astorga para recoger algunas de las 4000 botellas que habíamos preparado para ser lanzadas a las aguas del Esla. A todos los que participaron se les entregó un diploma alusivo.

Quizá fue éste sólo un gesto estéril para la pervivencia del valle de Riaño, inundado muchos años antes, pero en la memoria colectiva de todos nosotros debería persistir una sensibilidad, un recuerdo permanente, al sacrificio inútil de quienes perdieron, en aras de un progreso ficticio, una importante señal de identidad: la de poder contemplar y disfrutar del lugar que les vio nacer y crecer como personas.



¿A quien lea este mensaje:

La botella que acaba de recoger ha navegado sobre el agua del Río Esla, desde las montañas de León.

Cuando Vd. sacie su sed, riegue sus campos o abreen sus ganados, recuerde que en 1987 los habitantes de Anciles, Escaro, Huelde, Pedrosa del Rey, La Puerta, Riaño y Salio se vieron obligados a emigrar de sus hogares, al quedar sus pueblos inundados por el Pantano de Riaño.

Con este mensaje pretendemos dedicar un agradecido recuerdo al sacrificio de aquellos montañeses.

Cuando oiga que los leoneses luchan por su HISTORIA, PATRIMONIO, CULTURA, IDENTIDAD y reivindican AUTONOMIA, piense que, al igual que ahora, mientras ningún campo de León se ha regado con aguas del Pantano de Riaño, la misma fluye libremente por otras provincias.

U.P.L. respeta los intereses de los habitantes de todas las provincias de la Comunidad; pero exige justicia para LEÓN.



¡ CUIDA EL MEDIO AMBIENTE !
DEPOSITA ESTA BOTELLA
EN UN CONTENEDOR PARA PLÁSTICOS
¡¡ GRACIAS !! U.P.L.

Leyenda que contenían las botellas de la campaña promovida por la UPL de Astorga en homenaje a los habitantes de los pueblos de Riaño